

IV CERTAMEN

3.º Premio • Año 2002

Huecos

José María Gómez Valero

Te lo he dicho con el miedo,
te lo he dicho con la alegría,
con el hastío, con las terribles pala-
bras.

Luis Cernuda

Las sábanas eran ardientes prisiones
muertas
Y ella estaba a mi lado.

Jim Morrison

Tengo frío en la mañana
(debe de ser cosa de las alas)

Pedro del Pozo y

Toscano

PRE - DICCIONES

Antes de que digas nada
déjame decirte algo:
en el interior de tus ojos
los pájaros heridos se refu-
gian
para observar a salvo la tor-
menta.

ROMPECABEZAS

Ella comienza un puzzle que no
acaba.

Busca la última pieza y no des-
cansa.

Nadie descansa.

CAMPOS Y ALAMBRA-
DAS

cactus y amapolas,
gritos y alfabetos.
Palabras contra palabras.
Espejos contra espejos.
Cómo mantenerse al margen.
Cómo no tomar ciego partido

en la guerra civil de tu cuerpo.

COMO UN PEZ QUE
COMPARTIERA EL MISMO
AGUA

con el cadáver de un ahogado,
así caminas tú por mis entrañas,
de frente hacia la muerte,

de espaldas al paisaje,
oculta tras de mí.

GRAVEDAD

En noches como esta

los sexos se humedecen.
Las lágrimas llegan tan abajo...

SUFRO EL INSOMNIO CRUEL
DE LAS PESADILLAS

Cruzo ríos,
entro en cuevas,
cavo en la tierra
agujeros donde ocultar mi rostro.
Pero ellas vuelven, al fondo del pasi-
llo
o arriba de cualquier montaña,
y me señalan,
y me reclaman.
Las pesadillas.
En algunas aparece tu nombre afila-
do
y amenazante
y vengativo.

En otras tu nombre se aleja
ensangrentado
y moribundo
y humillado.
Las pesadillas.

Compruebo el hueco de una
carta
que no llega, nunca llega.
Espero.

Juan Antonio

Bermúdez

TUS OJOS ABIERTOS

imitan la noche cerrada,
el desierto sin luna.
Tus ojos abiertos
como un amanecer
que nunca llega.
Que nunca llega.

ICEBERG

Cuando puse mis manos sobre
ellos
le dije: tus pechos están fríos.
Como el hielo, respondió ella.
Cuando amaneció,
bajé las persianas con cuidado.
Quería conservar aquel instan-
te,
protegerla del sol.

A VECES, EN LA
MAÑANA

el amor se hace despacio
sobre sábanas viejas,
y los cuerpos se niegan el salu-
do
y luego se precipitan, y se
ajustan,
y así negocian y conviven,
como la arena y el escombros.

Y luego: penumbra y pena
una cocina sucia
una escalera fría
una puerta cansada
que se abre

y se cierra.

Es la desgracia, amor,
que esta mañana
nos ha encontrado
revueltos
en rabia
en penumbra
y en vela.